

COMUNIDAD

“Avanzamos Unidos”



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

No. 66	Septiembre	2019	Pbro. Juan José González Sánchez	Calz. Obrero Mundial 320 Col. Piedad Narvarte. Tel 56 39 19 72 www.parroquia-delapiedadnarvarte.com
--------	------------	------	----------------------------------	---

Dónde ponemos nuestra esperanza

Pbro. Juan José González Sánchez

Los comportamientos y actuaciones de algunas personas revelan que viven desorientadas y sin esperanza. El trabajo y las preocupaciones de cada día concentran, en muchos casos, sus pensamientos y esfuerzos. Como consecuencia de ello, no sienten la necesidad de plantearse el presente y el futuro de la existencia, porque no esperan nada de ella.

Cuando nos paramos a pensar en la razón última de estos comportamientos, no resulta fácil encontrar respuestas. Además de las dificultades de la convivencia familiar y social, puede influir también la excesiva confianza en los avances de la técnica, en el progreso de las ciencias y en las ideologías políticas como última respuesta a los interrogantes y necesidades de la persona.

Ciertamente, tenemos que dar gracias a Dios porque los descubrimientos científicos y los progresos técnicos han permitido el tratamiento de muchas enfermedades y la respuesta a muchos sufrimientos físicos de los seres humanos. Sin embargo, la experiencia nos dice que estos progresos

científicos, cuando no van acompañados de una referencia moral, pueden llevar a la falta de respeto de la vida y de la dignidad de la persona. Esto quiere decir que los avances técnicos no tienen en sí mismos la capacidad de proporcionar a la persona una esperanza cierta y verdadera para la consecución de un mundo mejor.

Es increíble
como puede cambiar
tu vida
cuando decides
cambiar
un pensamiento

Ante esta constatación, deberíamos preguntarnos: ¿Dónde ponemos nuestra esperanza? ¿Cuál es nuestra escala de valores? Si nos confesamos cristianos, ¿las enseñanzas evangélicas, las verdades de fe y los pronunciamientos del Magisterio de la Iglesia fundamentan nuestras decisiones personales, familiares y sociales o, por el contrario, las ponemos al mismo nivel que las ideologías culturales y los criterios sociales?

Si Dios no está en el centro de nuestra reflexión y de nuestras decisiones, las falsas esperanzas pueden sustentar nuestros comportamientos diarios. Bastantes hermanos, habiendo olvidado a Dios, buscan la felicidad en la droga, en el dinero fácil, en el placer, en el éxito, en los descubrimientos científicos y en la utilización de las personas

para sus propios fines sin tener en cuenta la moralidad de sus decisiones. Como consecuencia de la búsqueda de estas falsas esperanzas, no son felices, viven tristes y se encuentran solos en un mundo sin Dios.

Ciertamente, todos necesitamos las pequeñas esperanzas para afrontar cada instante de la vida, pero ellas solas no bastan para dar plenitud de sentido a la existencia. Solamente la acogida del amor de Dios, manifestado en Cristo, puede ayudarnos a descubrir que Él sigue pendiente de nosotros cuando todos nos abandonan. Solamente Dios puede darnos la luz que necesitamos para orientar y purificar las estructuras sociales, económicas y culturales. De este modo, pueden ser cauce de esperanza para nosotros y para nuestros semejantes.

Dime cuánto criticas y te diré cuánto quieres

Miguel Pastorino



Durante toda nuestra vida vamos aprendiendo a decir lo que pensamos y sentimos. De hecho, el estudio de la historia, la filosofía y la literatura nos sumergen en la riqueza y profundidad del lenguaje humano

y las formas en que nos hemos pensado los seres humanos, haciéndonos capaces de comprendernos mejor a nosotros mismos y a los demás.

De hecho, nos permiten enriquecer nuestro lenguaje y así descubrir una gran variedad de matices para decirnos a nosotros y a nuestro mundo. ¿Por qué solemos admirar a los grandes escritores de todos los tiempos? Porque disponen de una gran riqueza expresiva, a través de la cual afloran las profundidades del corazón humano, de cualquier tiempo. Así, a través de la lectura de grandes escritores nos encontramos a nosotros mismos, nuestros sentimientos más profundos y aprendemos a comprender a los demás.

La riqueza expresiva es siempre un signo de madurez humana y de capacidad para comunicarse con los demás. Sin embargo, cuando queremos dialogar con los otros, nos encontramos con una serie de obstáculos que hacen difícil la comunicación y la comprensión de los demás, incluso de nosotros mismos.

La pobreza en el lenguaje.

Hay personas que hablan con monosílabos, con unas pocas palabras que usan como “comodín” para responder a cualquier pregunta. Unas pocas expresiones que se repiten en forma constante expresan la pobreza de lenguaje y se vuelve un duro límite para la comunicación entre las personas.

Cuando hay pobreza de lenguaje se hace difícil mantener una conversación que vaya más allá de dos o tres temas cotidianos y superficiales. Y es que el desarrollo del lenguaje oral y escrito es sumamente importante para potenciar habilidades comunicacionales y para la comprensión más profunda de la realidad. El ser humano crece mediante la riqueza del lenguaje y para esto se necesita tiempo y dedicación, especialmente de buenos libros. La lectura desde la más temprana edad es clave para desafiar la pobreza en la comunicación. La dificultad para expresar sentimientos cuando no encontramos la forma justa y correcta de expresar nuestros sentimientos y emociones, se generan bloqueos y tensiones que nos dejan una gran rigidez interior y muchas veces conllevan un gran sufrimiento por la impotencia que provoca no poder expresar lo que se siente de modo claro. Muchas formas de agresividad esconden detrás la incapacidad para expresarse correctamente.

Conocerse a sí mismo, las propias emociones y sentimientos más profundos es indispensable para aquellos que tienen responsa-

bilidades sobre otros. Los antiguos monjes cristianos del desierto expresaban: “¡Pon orden en tus pensamientos, en tus fantasías, en tus sentimientos! En caso contrario, te descompondrán, te destrozarán, te tensarán y lanzarán en direcciones opuestas: Y tú, sin darte cuenta, ¡te quedarás vacío de fuerzas!” Examinarse a uno mismo es un camino para conocerse y aprender a expresar lo que se siente: ¿Por qué me siento así? ¿Por qué esta persona me pone tenso? ¿Por qué en esta situación siempre me siento incómodo? ¿Por qué me siento de mal humor?

Si descubro la respuesta a esas preguntas, más fácilmente podré ordenar mi interior y no echarle la culpa de mi malestar a los demás. La madurez humana va de la mano con la capacidad progresiva de examinarse, conocerse y gobernarse a sí mismo. Los sentimientos no pueden eliminarse, sino reconocerlos, aceptarlos y expresarlos debidamente.

Actitudes que oscurecen la comunicación.

Hay formas de empeorar una comunicación, como por ejemplo hacer insinuaciones. Insinuar algo es no decirlo bien y esto crea en los otros, ideas equivocadas de lo que tal vez quiero decirle. Cuando insinúo las cosas que quiero decir estoy pretendiendo que el otro sea adivino o que interprete cómo yo quiero, lo cual seguro traerá malentendidos y confusiones en el diálogo. No cuesta nada ser más claro y las cosas dichas a medias no suelen dejar buenos resultados en la comunicación.

No escuchar es algo más común de lo que parece. Muchas veces parece que estamos “escuchando”, pero en realidad estamos pensando en lo que vamos a decir a continuación, esperando nuestro turno, no escuchamos al otro y por lo tanto es muy

difícil entenderse si no hay escucha real. Para comprender al otro hay que querer escucharlo e interpretarlo correctamente.

Un error muy frecuente es suponer lo que el otro me quiere decir, suponer lo que piensa, cuando en realidad no lo sabemos. Cuando suponemos lo que el otro piensa, ya hemos cerrado la posibilidad de descubrirle y de escucharle de verdad. Muchas conversaciones que no llegan a nada nacen de la incapacidad para dejar de lado las suposiciones. También es importante el lugar y el momento en el que elegimos hablar ciertos temas. Hay momentos y lugares que no ayudan o que complican más la comunicación. Hay quienes dicen cosas importantes cuando están por irse a trabajar, o en un lugar público, con lo cual no disponen del tiempo ni de la intimidad para hacerlo bien. Cuando lo que queremos comunicar es profundo y significativo para nosotros, hemos de elegir bien cuándo y dónde. Una forma superficial de evadirnos es decir las cosas en momentos inadecuados.

La autorreferencialidad que olvida al otro y lo pone en función del propio ego. Es decir, si cuando escuchamos al otro no dejamos de pensar en nosotros, seremos incapaces de escucharle de verdad. No todo tiene que ver conmigo, no siempre se trata de mí, no siempre tengo que tener un consejo o una respuesta. Escuchar es abrirse al otro,

recibirle en mi corazón, comprenderle, darle un espacio en mi vida.

Aprender a comunicarse mejor.

Aprender a explicarse a sí mismo, manifestando lo que pienso y siento en un clima de confianza, con personas que nos aceptan como somos y por las que no nos sentimos juzgados, es un gran paso para poder expresarse con libertad y sin miedo. A su vez, la lectura es una escucha atenta de pensamientos y sentimientos de otros, que nos ayudan a ser más empáticos y a descubrir nuestro propio mundo interior.

Es importante también tomar distancia de nosotros mismos, de nuestras dificultades y defectos, para ver con más claridad. A veces el problema que tenemos no es tan grande ni tan grave, sino que nosotros lo sobredimensionamos emocionalmente. Pero si reparamos en los hechos, pueden ser mucho más simples y menos graves de cómo lo vivimos. A veces ayuda mucho escribir lo que nos pasa y luego leerlo para tomar distancia de lo expresado y verlo con más claridad.

Para poder expresarnos de la mejor manera posible y a la vez, evitar conflictos innecesarios, es necesario, antes de hablar, preguntarnos: ¿Realmente tengo algo para decir? ¿Qué es lo que realmente quiero decir? ¿Cómo lo voy a decir? ¿Por qué y para qué lo quiero expresar? ¿Es el momento y el lugar adecuado para hacerlo?

Misas Dominicales

9:30 Hrs., 11:00 Hrs., 12:30 Hrs.
14:00Hrs., 18:30 Hrs. y 20:00 Hrs.

De Lunes a Sábado:

8:00 Hrs. 12:00 Hrs. y 20:00 Hrs.



Horarios de Oficina

De lunes a viernes
de 10:00 a 14:00 Hrs.
y de 17:00 a 20:00 Hrs.

Hora Santa
Jueves 19:00 Hrs.